

Economía

Para comunicarte con esta sección:
economiecnt@gmail.com

Energías alternativas: sin alternativa a la dictadura de la energía

Es indudable que el estado industrial necesita transformar constantemente la naturaleza del trabajo y del empleo de energía, con fines a ejercer un control eficaz sobre ambos, creando siempre un ambiente que le es favorable, manipulable sin condiciones. Sólo sobre esta base de una metamorfosis dirigida por las fuerzas de la industria y el Estado, podemos entender hoy la evolución política y estratégica de las llamadas energías renovables o alternativas.

Los amigos de Ludd

En el período actual asistimos a las fases finales del agotamiento paulatino de determinados sistemas energéticos -con su correspondiente reparto y composición del trabajo- y al nacimiento gradual de otros sistemas energéticos -con otras propuestas de división laboral, especialización y composición del trabajo. En un período de estas características las élites en el poder han de asegurarse que las riendas del proceso no escapan de sus manos.

Aunque se nos quiere mostrar insistentemente que las llamadas fuentes renovables de energía constituyen un medio posible para la reapropiación de la producción energética y del trabajo, así como un alivio al desastre ecológico, no dejamos de pensar que esto no es sino la cáscara de un proceso en medio del cual se libra un nuevo traspaso de competencias y capacidad de gestión entre agentes industriales y estatales. Se trataría de una recomposición estratégica, que en ningún caso anuncia la reapropiación de las estructuras energéticas en base a unidades autónomas de menor escala. Al ser los estados los principales actores de la centralización productiva y del control político de masas, el desmontaje de grandes sistemas de energía hacia una hipotética reconversión ecológica, sólo se haría en *sentido de Estado*. El factor ecológico quedaría siempre en segundo plano, desde luego, ya que este asunto no tiene el menor interés ni para entidades privadas, centradas en la recuperación de sus inversiones, ni para entidades públicas cuyo único interés consiste en conducir el consenso social hacia la aceptación pasiva de modelos desarrollistas de producción y consumo.

La fraseología medioambientalista, como vemos, adoptada por grandes corporaciones y por los agentes del gobierno, muestra con crudeza cómo se irá completando la geografía de la sustitución energética. En ningún caso se romperá el proceso de homogeneización territorial, de gestión totalitaria de los espacios, de grandes redes de distribución para abastecer las grandes urbes -cuya existencia no se cuestiona. Para las élites empresariales no puede haber derrota: en el caso de una sustitución fragmentaria podrán seguir jugando a dos bandas en el escenario de la eterna transición, mientras que la hipotética sustitución total, de alcanzarse, sólo se haría de acuerdo con las coordenadas que les sean favorables.

En los años setenta, se creía que las energías renovables serían el soporte técnico de un gran cambio social, y que las nuevas demandas estructurales de la sociedad, una vez abandonados los modelos fósiles y nucleares, impulsarían la descentralización y los organismos de democracia directa. En los tímidos intentos que hasta ahora se han llevado a cabo por introducir vectores de producción de energías renovables se puede ver que este proceso en ningún caso será gestionado por las comunidades y los pequeños grupos de individuos. ¿Cómo podría serlo? El Estado y las industrias ejercen un control férreo sobre todo lo que afecta al modo de vida en que deben habitar



Los biocarburantes son hoy, la energía renovable "de moda". / AGENCIAS

las mayorías. La reapropiación del trabajo y de la energía son imposibles sin una reapropiación previa de los procesos de decisión. Esto es una evidencia, pero una evidencia que conviene recordar.

En el prólogo al libro *Las energías renovables* Un enfoque político-ecológico, de Emilio Menéndez Pérez, se podía leer lo siguiente: "(...) el autor prefiere mantener su reflexión en el marco de lo que él juzga como posible. No se trata por tanto de imaginar un gran cambio de modelo que hipotéticamente podría contribuir a resolver los problemas, sino de ver las posibilidades de introducir las energías renovables en un mundo en el que previsiblemente las relaciones del poder no se verán ostensiblemente afectadas." El autor de este prólogo quiere dar a entender que el conjunto del movimiento ecologista, al contrario que el autor del libro, se bifurca por los caminos de la disidencia

No necesitamos alternativas a las energías convencionales, necesitamos una salida forzosa del mundo energético donde nos han introducido

y presenta la cuestión de la energía en un plano de abierto conflicto político.

Hoy, por el contrario, podemos afirmar que el ecologismo organizado se ha plgado a esas demandas de lo "posible", que los poderosos imponen como línea de actuación, sirviéndose de la demagogia medioambiental para obtener la adhesión de miles de individuos inquietos por el futuro del planeta.

El "alternativismo" en materia de energía se ha convertido, guste o no, en la única propuesta conocida de las organizaciones ecologistas, a lo que unen un esmerado lenguaje rentabilista basado en el ahorro y la eficacia. El mérito del ecologismo precursor fue el de mostrar, aunque fuera de manera parcial, cómo la matriz energética de una sociedad sólo podía ser desmontada en consonancia con la desarticulación de sus instituciones de poder. Hoy este lenguaje ya ni siquiera aparece como coartada. La mayoría del ecologismo oficial ha

sido colonizado en lo fundamental por el lenguaje imperativo de los tecnócratas.

Desde las publicaciones ecologistas nos aburren periódicamente con sus anuncios de energías renovables y limpias. Ayer era la energía solar fotovoltaica y los parques eólicos, hoy son los biocarburantes, mañana ¿qué será?

Por otro lado, la insistencia de algunos sectores del ecologismo por apoyar las energías llamadas renovables se torna a veces pura estrategia de acompañamiento de las instituciones públicas en su viaje a ninguna parte. Se bloquea cualquier reflexión posible con la insolente coartada de que lo primero es defender un "medio ambiente" que ya es sólo una conceptualización en manos de estadistas y estadísticos. Se destruye la posibilidad de mantener un lenguaje independiente de los tópicos, de las grandes cumbres y los grandes acuerdos.

Hace poco que se ha decretado el "calenta-

miento global", por lo cual todo impulso a favor de las energías renovables será visto como algo positivo; por el contrario toda crítica, o mera observación escéptica, será vista como irresponsabilidad criminal o simple locura. No importa que la llamada transición a modelos renovables de energía no se produzca ya en el ámbito de una comunidad de iguales, única circunstancia que permitiría garantizar que la necesidad de energía corresponde a una necesidad social. No importa tan siquiera que dicha transición sólo sea la expresión de un banal deseo de reconvertir gran parte de la producción energética en tecnologías más limpias y eficaces, sin que se sitúe en el centro la cuestión más importante: adónde nos lleva el mero cumplimiento de ciertas necesidades -transporte, climatización, transformación industrial, etc.- y dónde queda la oportunidad para el escrutinio sobre cómo *queremos* y *podemos* vivir.

En ese sentido, deseamos romper con la am-

bigüedad manifiesta de algunas declaraciones de grupos ecologistas que se mantienen críticos ante las energías renovables pero, a la vez, por un cuestionable principio de responsabilidad, hacen concesiones a las estrategias políticas de gran escala.

Nosotros no rechazamos a priori las nuevas tecnologías renovables, ya que, en cualquier caso, su validez ecológica y social debería establecerse mediante un ejercicio de contraste que por ahora nadie puede calibrar correctamente. Lo que rechazamos, evidentemente, es que se ponga por delante la reconversión ecológica de la producción energética sin haber analizado antes a qué fines sirve hoy el consumo energético dentro de las poblaciones. Es evidente que antes de cuestionar los medios en que debemos proveernos de energía, debemos cuestionar de qué manera las inversiones de energía sirven hoy para estructurar la sociedad de una determinada manera: multiplicación de servicios y comodidades, urbanización, climatización, movilidad como fin en sí mismo, etc. El uso de la energía no es de ningún modo inocente; una sociedad fuertemente energizada, como es la nuestra, se hace dependiente de servicios y productos que sirven de sostén a la jerarquización y al trabajo alienado, en medio de un entorno cada vez más empobrecido y enfermizo.

El debate hoy sobre las energías renovables oculta el hecho fundamental de que el uso de la energía y la función del trabajo deben ser establecidos por grupos igualitarios y autónomos, coordinados regionalmente, de acuerdo con las pautas marcadas por los límites geofísicos y biológicos del entorno. La apropiación social de la energía no pasa, pues, por apoyar las tecnologías renovables, sean impulsadas por la industria o el Estado, sino por fomentar el debate en torno a las estructuras políticas que nos oprimen y los rasgos físicos y biológicos del medio que nos limita.

Los grupos ecologistas y las centrales sindicales como CC.OO. y UGT firmaron hace poco -en diciembre de 2006- un escrito de apoyo a los parques eólicos, "Propuesta de regulación para la energía eólica". Consideramos esto como una prueba más de la pobreza de miras de los autoproclamados sectores de la izquierda en nuestro país. La llamada izquierda ha renunciado en el tema de la energía renovable, como en tantos otros, a pensar la naturaleza del poder industrial, técnico y de gestión que interviene en cualquier gesto de la vida social. Es evidente que una sociedad igualitaria que quiera proveerse de ciertos servicios y productos tendrá que deshacerse de la "ilusión fundamental" de creer que puede continuar haciéndolo gracias a la presencia de una tecnología más eficaz: hasta que no se rompa el cascarón ideológico y material de la tecnología, no se verá claro en qué grado el entorno necesita ahora de nuestra intervención directa para restablecer su salud y así poder servir a nuestro mantenimiento. La recreación de agrosistemas saludables combinados con ecosistemas abiertos sería la primera exigencia que debiera marcarse una comunidad que quisiera emprender la regeneración social. Sólo en ese marco podría calibrarse hasta qué punto es plausible desarrollar vectores de energía, excedentes de trabajo físico para crear distintos beneficios a la comunidad, si el ecosistema lo permite.

No necesitamos alternativas a las energías convencionales, necesitamos una salida forzosa del mundo energético donde nos han introducido y nos hemos dejado llevar. El porvenir radiante, prometido por los alternativistas, muestra el sol negro de la derrota social.

Nota: Este texto constituye un extracto de una colección de ensayos dedicados a la energía que publicaremos el presente año.

La Mano Invisible

El Cuarto Poder (I)

Analizar los grupos de poder que existen en la economía exige estudiar a los grupos de comunicación y, especialmente, a quienes están detrás de ellos. Este artículo, que se publicará en dos partes, se propone desenmascarar a los grandes grupos de comunicación de masas españoles para dejar más o menos claro en manos de quién están y así saber siempre a qué atenernos, además de evitar ideas paranoicas que no llevan más que a empotrarse contra una pared.



A través de la publicidad, los grandes anunciantes ejercen gran presión sobre los grupos de comunicación. / AGENCIAS

Ramón Núñez Piñán*

La comunicación es, además de una necesidad social y personal, una herramienta muy eficaz para el control de la opinión pública. En la llamada 'Sociedad de la Información' los poderes económicos han visto la eficacia de esta herramienta y se han dedicado a explotarla y sacarle su mayor rendimiento. De esta manera el control de las masas toma una forma novedosa y bastante más sutil: la censura ahora la llevan a cabo las cuentas de resultados. Así la sociedad del espectáculo, capaz de convertir una masacre en una película millonaria, evita la proliferación de potentes movimientos sociales que sean capaces de hacer que sus cimientos se tambaleen. La publicidad, las relaciones públicas y una creciente concentración de medios difunden la ideología dominante cuyos resultados en la práctica ya conocemos.

Publicidad y Relaciones Públicas.

Como empresas que son, los grupos de comunicación necesitan financiarse para llevar a cabo su actividad económica. Casi la mitad de esa financiación proviene de los anuncios publicitarios, que se llevan el 46%, mientras que las subvenciones se llevan una cuarta parte¹. Es decir, casi tres cuartas partes de la financiación de las empresas de comunicación pueden suponer algún tipo de presión sobre los contenidos informativos. Si bien es cierto que esto no es siempre así, las honrosas excep-

ciones se suelen deber más a criterios de rentabilidad o de partidismo político que a la honestidad periodística.

Las presiones que los anunciantes ejercen sobre los directores de los medios quedan pa-

Casi tres cuartas partes de la financiación de las empresas de comunicación pueden suponer algún tipo de presión sobre los contenidos informativos

tentes en una encuesta realizada a éstos por B. Díaz Nosty². En ella, dos tercios de los directores afirman que el respeto a los intereses de los anunciantes se asume como valor convenido a la hora de realizar la agenda informativa de su diario. En la misma encuesta

las empresas anunciantes utilizan la necesidad de financiación que tienen los medios de comunicación para controlar qué es lo que se cuenta de ellas

el ochenta por ciento de los directores respondieron afirmativamente cuando se les preguntó si en los últimos cinco años habían recibido alguna presión por parte de los anunciantes sobre el contenido de su diario. Queda bastante claro que las empresas

anunciantes utilizan la necesidad de financiación que tienen los medios de comunicación para controlar qué es lo que se cuenta de ellas y de qué manera, además de vender sus productos e imagen de marca.

Se ha llegado a una situación en la que los clientes de los medios de comunicación no son las personas que reciben la información. Éstas son más bien un activo que tiene el medio para mejor vender su espacio a las empresas anunciantes, los verdaderos clientes en

el periodismo moderno.

Hay marcas que son campeonas en esto de invertir en publicidad en medios de comunicación. Casualmente, la información que llega de ellas es, además de escasa, generalmente positiva. Son los casos de El Corte Inglés, Coca-

Cola, Telefónica, Renault y Procter & Gamble, entre otras³.

Es digna de mención la banalización de la información resultante de la publicidad. Aunque sería algo a tratar en otro artículo por su extensión, esto no es un tema baladí. Por ejemplo, podemos encontrar noticias de cuatro muertes en Palestina y cuarenta en Irak, acompañadas de una cara sonriente anunciando un coche, y la agencia de viajes de El Corte Inglés anunciando cruceros en familia en la página anterior⁴. Posiblemente no sea algo intencionado, pero queda claro qué es lo importante, y qué es lo que el director pretende que se le quede bien grabado al lector.

Otra manera de influir en los contenidos informativos de los medios de comunicación son las relaciones públicas (RRPP), en constante aumento⁵. Consisten básicamente en la construcción de marca, es decir, es una inversión que hace la empresa en la creación de una imagen propia que sea la que va a llegar a los consumidores. En definitiva, su objetivo es manipular la percepción que se tiene de la empresa. Como afirma Burson-Marsteller, la multinacional de RRPP más grande del mundo, en su página web, los hechos permanecerán inalterados, sólo cambian las percepciones. Para ello se organizan fiestas y eventos a los que se invita a los periodistas de los medios del sector y de información general. También se envían notas de prensa que los periodistas desbrozan para hacer la noticia. Debido a la mala calidad del periodismo (el periodismo de calidad tampoco es rentable), al final esa es la mayoría de las veces toda la información que llega. La función del periodista moderno no es buscar la información sino escribir noticias basadas en notas de prensa y en lo que se cuenta en los eventos organizados para sacar a la luz el nuevo producto o servicio.

Otra actividad que llevan a cabo las empresas de RRPP es la 'gestión de crisis', es decir, el lavado de cara de toda la vida, que se lleva a cabo cuando la empresa es protagonista de un escándalo público como el vertido de residuos tóxicos, la muerte de trabajadores, corruptelas, etcétera.³

Por supuesto, los medios de comunicación encontrarán más fácilmente financiación y venderán mejor sus espacios publicitarios si el público lo valora positivamente. Es decir, una información objetiva, veraz y crítica también podría ser rentable. Sin embargo, ése es el problema: la rentabilidad como objetivo de toda empresa informativa. El periodismo es de calidad hasta el punto en el que deja de ser rentable y, desafortunadamente, cada vez lo es menos.

El próximo mes terminaremos este artículo examinando el proceso de concentración en los medios de comunicación y viendo qué intereses y lazos existen dentro de los grandes grupos mediáticos.

Notas:

- [1] Esta información está disponible en Internet en la página <http://www.infoamerica.org/TENDENCIAS/tendencias/tendencias06/pdfs/41.pdf>
- [2] http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/nosty02.pdf
- [3] Una lista de las marcas por notoriedad en cada medio se puede encontrar en <http://www.infoamerica.org/TENDENCIAS/tendencias/tendencias06/pdfs/43.pdf>
- [4] *El País* del 25 de febrero de 2007.
- [5] El sector de las RRPP en España creció un 30'7% en el año 2000.

Ramón Núñez Piñán es estudiante de Economía y Periodismo.